

¡Qué verde era mi valle!

John Ford. EEUU. 1941. 118 min. v.o.s.e. ByN



FICHA TÉCNICA

Título original: *How Green Was My Valley.*

Título español: *¡Qué verde era mi valle!*

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1941.

Dirección: John Ford.

Guión: Philip Dunne. Según la novela de Richard Llewellyn.

Producción: 20th Century Fox.

Productor: Darryl F. Zanuck.

Fotografía: Arthur Miller.

Montaje: James B. Clark.

Ayte. de dirección: Gene Bryant, Edward O'Fearná.

Música: Alfred Newman.

Sonido: Eugene Grossman, Roger Heman Sr.

Director artístico: Richard Day, Nathan Juran.

Vestuario: Gwen Wakeling.

Maquillaje: Guy Pearce.

Decorados: Thomas Little.

Intérpretes: Walter Pidgeon, Maureen O'Hara, Roddy McDowall, Donald Crisp, John Loder, Anna Lee, Arthur Shields, Barry Fitzgerald, Patric Knowles.

Duración: 118 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

En un pueblo minero de Gales viven los Morgan, todos ellos mineros y orgullosos de serlo y también de respetar las tradiciones y la unidad familiar. Sin embargo, la bajada de los salarios provocará un enfrentamiento entre el padre y los hijos; porque mientras éstos están convencidos de que la unión sindical de todos los trabajadores es la única solución para hacer frente a los patronos, el cabeza de familia, en cambio, no quiere ni siquiera oír hablar de sindicatos ni de socialismo.

COMENTARIO

El lirismo cinematográfico del gran maestro John Ford alcanza cotas sublimes en esta descripción de la vida minera en el País de Gales. Centra sus esfuerzos en el loable retrato emocional de una familia en proceso de descomposición, sin escatimar un miramiento social a la dura existencia de los mineros.

El cuidado en el dibujo sentimental de la comunidad trabajadora, el paisaje y escenario industrial y la representación familiar, con sus roles, sus ansias, sus conflictos, sus alegrías y sus penas, son evocados desde la memoria de un niño, testigo presencial de los quehaceres y desintegración de su hogar.

Esta honda remembranza nostálgica del personaje central, desarrolla principalmente instantáneas de costumbres e interacción de caracteres, más que un simple progreso de una trama, pues Ford intenta aprehender en sus imágenes el ambiente de ese microcosmos, su evolución vital y la huella dejada en sus integrantes.

Ford, maestro en el retrato de personajes, en la composición del plano, pero - sobre todo - en la imagen que evoca con precisión una situación y un estado de ánimo, revelando en cuatro pinceladas una densidad emocional conmovedora, compone una bellísima oda a los valores familiares tradicionales.

Ford extrae todo el jugo posible de las situaciones cotidianas, de los cantos de los mineros, las celebraciones en las tabernas, perspicaz hasta en el retrato de pequeñas rutinas, como esa madre que pone el mandil para recibir las monedas del jornal duramente ganado, o ese estuche de madera donde Huw guarda los lápices para ir a clase, pero todo está sublimado tan efectivamente que, al mismo tiempo que recupera la época con autenticidad, la depura en una representación mítica, de modo similar a como los retratos de los grandes pintores desentrañan la personalidad de sus modelos.

Texto: Renato Venturelli, "John Ford y los films de prestigio: construyendo el encuadre, esculpiendo la luz", en dossier especial "John Ford, 2ª parte", rev. Dirigido, junio 2008.

"...se trata de una película que conserva ciertas rigideces épicas de *Las uvas de la ira* en una dimensión más intimista, donde el énfasis proviene de la coralidad exhibida por el relato, o de los cantos galeses de los habitantes del pueblo. Y hacia ese mismo camino se dirigen también sus búsquedas visuales: [...] aquí prácticamente todo el relato se puede leer a través de las luces y las sombras que se agitan sobre los techos de la casa de los Morgan, envolviendo su destino con el calor y las inquietudes de esas refracciones, donde los dramas sociales tienden a resolverse en una dimensión doméstica que es también la de la memoria. Una elección que encuentra una especie de correspondencia en los encuadres en exteriores, donde son los humos que se alzan al cielo los que cierran el horizonte del pueblo dentro de una óptica al mismo tiempo evocadora, fabulesca y opresora."

<http://quiero-cine.blogspot.com.es>

<http://www.alohacriticon.com>